

FÁBULA VII (Romántica)

TÍTULO: El Grillo y la Rana.

AUTOR. D. Lope Llamazares G.

El Grillo gustaba pasear a la orilla del lago y de vez en cuando se refrescaba, con cuidado, en el agua. Lo que jamás pensó encontrarse fue una bonita rana tomando el sol.



- Él la dirigió un cariñoso saludo.
- A lo que correspondió la Rana con una atractiva sonrisa.
- Y preguntó al Grillo: ¿Vive cerca de aquí?
- Vivo en ese alto porque mi cuevita debe estar en terreno seco, si estoy cerca del lago la humedad me perjudica a la salud.
- Pues yo, replicó la Rana, soy un anfibio y necesito el agua y la humedad para mi piel y cuerpo en general. Si me falta el agua y la humedad mi cuerpo se reseca y me perjudica a la salud.
- Toca mi espalda, dijo la Rana, notarás que está húmeda.
- El Grillo pasó suavemente sus dos patitas delanteras y comprobó la humedad que despedía la piel de la Rana.

El Grillo y la Rana se despidieron muy afectuosamente deseando volverse a ver muy pronto. Se sentían muy amigos.

El Grillo cambió de ruta unos días paseando y escondiéndose entre matorrales durante las horas de fuerte sol. La Rana, en cambio, no varió la ruta manteniéndose en el mismo lugar que conoció al Grillo ... lo recordaba y esperaba con ilusión.

El Grillo después de pasear por terrenos secos unos días, recordó la agradable y afectuosa conversación con la Rana a la orilla del lago. Y se dirigió hacia allá.

La Rana, muy temprano estaba nadando tranquila en la misma orilla del lago donde mantuvo una muy cordial conversación con el Grillo. Finalmente, se colocó en el mismo lugar esperando al Grillo ... como tardaba se durmió profundamente en la fresca y verde hierba bajo un sol veraniego.

Cuando el Grillo estaba cerca de la Rana vio como una Serpiente se acercaba sigilosa para tragarse a la Rana dormida. El Grillo de dos fuertes saltos se colocó encima de la Rana y empezó a producir sus agudos sonidos (chirridos) despertando a la Rana y espantando a la Serpiente que se alejó rápidamente.



La Rana que vio a la Serpiente alejarse debido a los chirridos de su amigo, el Grillo, se abrazó, en gesto de gratitud, a su salvador y se declararon AMOR VERDADERO.

Con frecuencia se veía a la Rana llevar al Grillo en su espalda paseando por el lago. Otras veces la Rana paseaba a saltitos con el Grillo por la hierba, descansando de vez en cuando a la sombra de los árboles.

Nadie comprendía el AMOR y RESPETO que se profesaban el GRILLO y la RANA,

LECCIÓN: El AMOR no tiene barreras.

LEÓN. España.

Abril 2014.